

# LA SAETA

NUMERO

EXTRAORDINARIO

DE

Año Nuevo

1896



30 cénts. en toda España.





## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

o puede negarse que el año 1896 empieza bien.

¡Como que comienza en miércoles, día de la semana en que habitualmente aparece LA SAETA!

Esta coincidencia ya es de buen augurio, y enterados de ella, la inmensa mayoría de los españoles, han resuelto contribuir á que resulte bueno, pero bueno de verdad, el presente año, de la manera más sencilla que imaginarse puede.

Haciendo todo lo contrario de lo que han realizado hasta hoy, es decir, poniendo en práctica el refrán: *Año nuevo, vida nueva.*

Las consecuencias de semejante resolución serán verdaderamente trascendentales.

Figúrense ustedes que durante el año surge una crisis y es llamado á Palacio el señor Sagasta.

Este contestará á las regias indicaciones:

—Lo siento mucho, pero no puedo encargarme del poder; es un sacrificio superior á mis fuerzas y que resultaría completamente estéril para el país. Con la tropa que yo mando no se puede ir á ninguna parte. Moret tira por un lado, Gamazo por otro, Montero Ríos y el Marques, no sólo no están á partir un toisón, digo, un piñón, como deberían estarlo para que hubiera homogeneidad en el partido, sino que no se parten uno á otro por el eje, gracias á la misericordia divina... Y no quiero hablar de la gente de escalera abajo, porque ya se sabe que es de lo peorcito de cada casa. Con que, bien estoy yo en la mía y Dios en la de todos.

Y por primera vez se dará el espectáculo de una crisis laboriosa... ¡por falta de ministros!...

Si se reunen las cortes, sean las que fueren, los primeros acuerdos que adopten serán los siguientes:

1.º Todo diputado ó senador que promueva un debate político ó pronuncie un discurso en que se hable de república ó de monarquía, de constitucionalismo ó de absolutismo, como si viéramos en perpetuo periodo constituyente, será condenado á trabajar seis años en las minas de Vizcaya ó á segar en los campos andaluces por dos reales de jornal y una libreta, para que conozca prácticamente cuales son las cuestiones que verdaderamente interesan al país.

2.º Todo diputado ó senador que no asista puntualmente á las sesiones en que se discutan los presupuestos ú otras medidas de carácter gubernativo, sin causa grave, debidamente justificada, quedará inhabilitado perpetuamente para desempeñar el cargo y todos los demás, honoríficos ó retribuidos, que dependan del Estado.

3.º Todo diputado ó senador que, sin haber dado pruebas de su aptitud presentando proposiciones ó proyectos de ley reconocidamente útiles o interviniendo directamente en la discusión de los mismos, apostrofe ó interrumpa á los oradores, dando ocasión á que se promuevan escándalos, será condenado á bozal perpetuo, aunque se le haya de servir el alimento con pistero.

4.º Quedan suprimidos los caramelos, dulces, franquicia de correos y demás gangas que hasta hoy han venido disfrutando los representantes de la patria. A ningún orador se le servirá más de un vaso de agua con azucarillo, lo cual es muy suficiente, atendida la brevedad que deben tener los discursos para resultar útiles é interesantes.

Dará gusto tener cualquier asunto pendiente de resolución en una oficina pública.

El encargado de despachar un expediente recibirá con amabilidad al interesado que vaya á informarse del estado en que su asunto se encuentra.

Le ofrecerá un asiento y después de preguntarle por su salud y la de su familia, dirá,le, poco más ó menos, lo que sigue:

—El expediente llegó ayer, y como se guarda riguroso turno para el despacho, sin atender influencias ni recomendaciones,



hasta pasado mañana no podré poner el informe. Pero esté usted seguro de que, antes que termine la semana, se habrá resuelto lo que sea de justicia.

Y si el visitante ofrece una breva al empleado, éste la rechazará dando las gracias, pero diciendo con dignidad:

—No podemos admitir ningún obsequio y, además, tampoco conviene que nos acostumbremos á vicios imposibles de sostener honradamente con nuestro sueldo.

Si se celebran elecciones municipales, los únicos disgustos que pasaremos serán los que ocasionen la busca y captura de individuos que se resignen á desempeñar el cargo.

No se oirán sino exclamaciones como estas:

—¡Pero hombre de Dios! ¿Cómo quiere usted que yo descuide mis asuntos para ocuparme en los de los demás?

—¡Yo concejal! ¡Vamos! ¡Ustedes me han tomado por otro!...

—¡Exponerme á perder la honra sin sacar provecho!... ¡Antes ciegues que tal veas!

Y cuando, en fuerza de buscar mucho, se haya encontrado el número suficiente de ediles, estos se portarán de tal manera que, al poco tiempo, se triplicará en todas partes el producto del impuesto de consumos, se cuadruplicará el de Mataderos, las calles tendrán empedrados buenos y baratos, y todos engordaremos en fuerza de no comer más que alimentos sanos y nutritivos, pues ni los expendedores se atreverán á engañarnos, ni los concejales permitirán sofisticación ni adulteración de ninguna clase.

Pasando de la esfera pública á la privada ¡apenas serán reformas las que ocasione la práctica del susodicho refrán!

—Querida esposa,—dirá á la suya un amable consorte,—como dentro de ocho días es tu santo, he llamado á la costurera para que te haga un vestido...

—¡Nada de costurera!—exclamará la costilla.—Como ya no hago visitas de esas en que no se habla más que del frío y del calor y de las modas y de las flaquezas y debilidades de los conocidos, y como he suprimido el ir de tiendas á molestar inútilmente á los comerciantes ó á comprar lo que no hace falta, si tienes empeño en comprarme un vestido, me lo haré yo misma; pero te advierto que puedo pasar todavía con el del año pasado.

Una polla hará á su novio la siguiente categórica manifestación:

—Mira, Rudesindo, eso de hablar por el ventanillo y de salir yo con la criada, bajo pretexto de comprar una cinta que no se encuentra en ninguna tienda ó unos botones *para igualar*, que no los hay en ningún comercio, se ha concluido. Si vienes con buen fin, habla á papá; sino la del humo, que se va y no vuelve.

Los estudiantes, en vez de alborotar con cualquier motivo y de buscar los medios de no asistir al aula; en vez de empeñar los libros y perseguir modistas, pedirán aumento en las horas de clase y cuando salgan de ésta, se consagrarán al estudio para llegar á ser hombres de provecho.

Los obreros, por su parte, sólo se unirán para buscar los medios de mejorar legítimamente su situación, sin utopías de ocho horas, sin imposiciones á los capitalistas, para mandar más que estos en las fábricas y talleres, y sin pedir la luna, que está muy alta y no tiene humor de bajar.

Y los capitalistas, por su parte, procurarán que en talleres y fábricas reine la mayor moralidad y echarán también moralmente las cuentas, para que cada cual tenga la recompensa de su trabajo, sin que ellos dejen de percibir las ganancias que justamente les corresponden por sus afanes y desvelos, por los servicios que prestan hasta á los que hablan mal de ellos y por lo mucho que contribuyen al progreso y al bienestar generales.

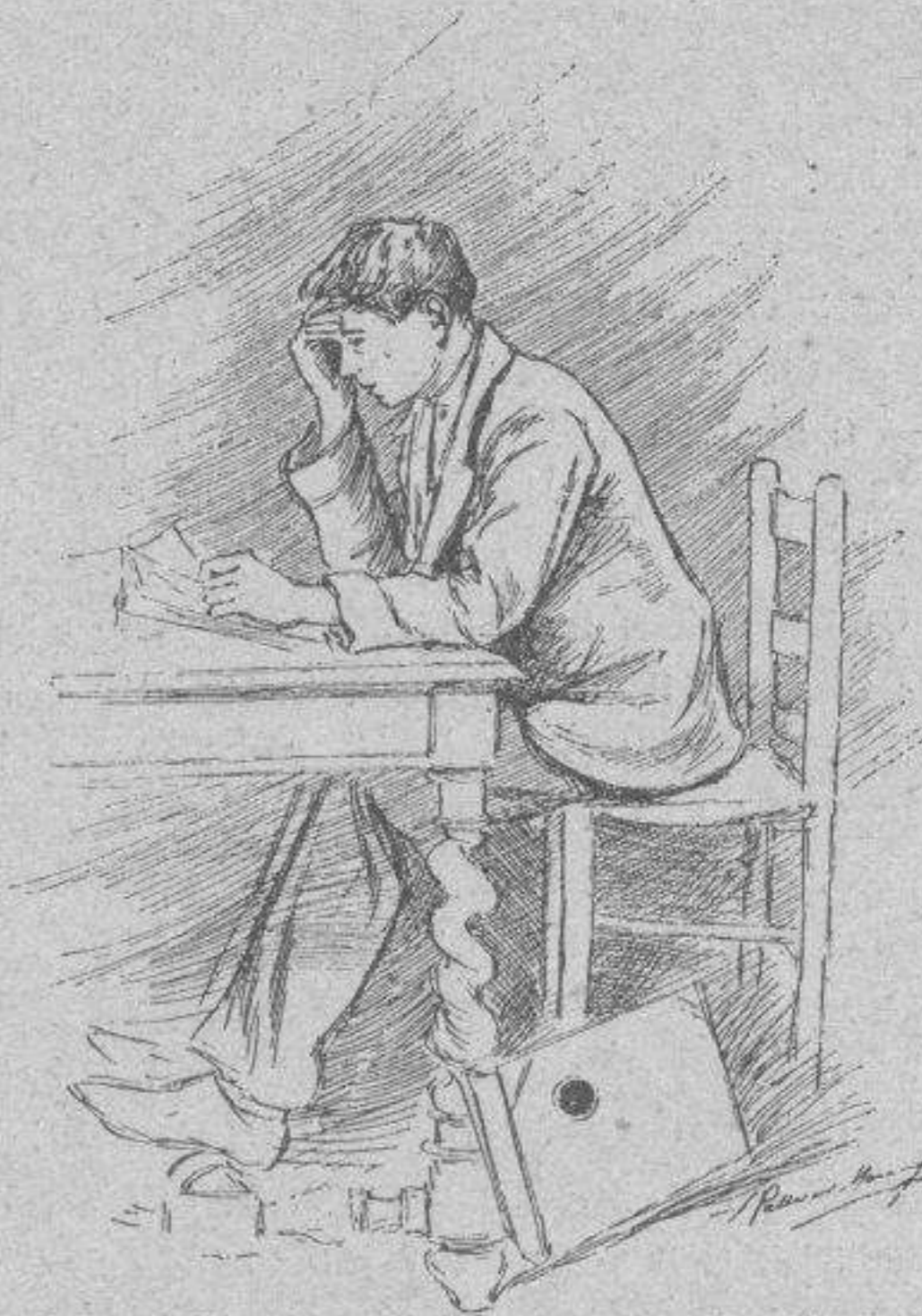
Los escritores y los artistas, los trabajadores de la inteligencia, serán también recompensados en proporción de la valía de sus esfuerzos, y estimulados á continuarlos, con premios de valor material y con la pública consideración...

Todo esto y más puede conseguirse con sólo poner en práctica el refrán: «Año nuevo, vida nueva.»

La única consecuencia funesta de la innovación, habría de sufrirla yo, que me vería privado de escribir artículos tan insípidos cual el presente.

¡Y cómo no sé hacerlos más salados!...

Saquen ustedes la consecuencia.



BLAS QUITO.

LAS CUATRO ESTACIONES



Primavera

LAS CUATRO ESTACIONES



Estío.

LAS CUATRO ESTACIONES



Otoño.

## LAS CUATRO ESTACIONES



Invierno.



## ¡PÍCARAS PASCUAS!

Se necesita ser uno de nuestros *primeros frescos* para escribir estos días con buen humor.

No extrañen mis habituales lectores que lo tenga yo negro como la tinta.

Hombre de sangre *caliente* no puede ser *fresco* aunque lo desee con toda su alma.

¿Cómo he de ver con frescura que los pediguños me hayan dejado sin una peseta?

¡Ladrones!

Si alguna vez escalase yo las cumbres del poder, mi primer cuidado sería suprimir los aguinaldos de una plumada.

Y las infracciones á mi mandato las castigaría con pena de muerte.

¿Pides aguinaldo sencillamente?

A Ceuta por veinticinco años.

¿Lo pides en verso hablado?

Cadena perpetua.

¿Llevas la criminalidad hasta el punto de pedirlo largando una *papeleta literaria*?

La horca será contigo.

Sin la costumbre de pedir aguinaldos en estas malditas Pascuas, yo tendría para ir viviendo hasta el 20 ó el 22 de Enero, puesto que cobré mi paga en *Noche buena*.

Todo bien considerado, lo que despampana no es la costumbre de pedir aguinaldos, sino la debilidad de darlos que siente la mayoría de los españoles.

Pues, sí señores; cobré en *Noche buena* mi modesta paga y lo primero que hice, gracias á Dios, fué comprar besugo y sopa de almendra para la familia.

El día 25, primero de Navidad compré una pavita, que asaron maravillosamente en casa de Botín, y á las 10 y media, me metí en mi despacho á emborronar cuartillas, ocupación que me proporciona hace ya muchos años el cotidiano cocido.

Apenas había escrito media docena de líneas me distrajo un campanillazo enorme.

—¿Quién será?

—Señor, esto.

Y la Maritornes me entregó una papeleta.

Leí la firma que decía: *El Sereno*.

Y después leí lo siguiente:

Con las lluvias hecho un buzo  
siempre de noche, no al sol,  
provisto de mi farol  
de mi capucha y mi chuzo,  
soy tu centinela alerta  
el que te espía, no es guasa

cuando con fe me dices:

«Abreme la puerta  
puerta de la casa.....

Muchos años y felices.»

Le di una peseta por la barbaridad.

A los diez minutos otro campanillazo.

—Señor, esto.

—Venga.

He aquí el texto de la segunda felicitación.

«Mas que Mercurio ligero  
voy, y á mi nadie me atranca,  
y por eso mismo espero  
que conceda *carta blanca*

### BELLAS ARTES



En la fuente.

## CARAS BONITAS



Parece una santa,  
quizá lo será;  
para mí esta chica  
ni es santa ni ná.

en este día al cartero.  
Naturalmente; tuve que dar otra peseta por  
la segunda barbaridad.  
Tercera caída.

«Dales una pesetilla  
porque te hacen, buen señor,  
la policía interior  
los *Pozeros de la villa.*»

Esto ya me olió mal y le dije á mi criada, «no  
estoy en casa, venga quien venga.»

En media hora sonaron doce ó catorce ó  
veinte campanillazos.

— «No está en casa el  
amo.»

Yo respiraba de satisfac-  
ción, cada vez que oía esta  
frase, pero no me sirvió de  
nada; después de almorzar  
me eché á la calle y en el  
portal me esperaban todos  
los deshauciados.

Aprendices de sastre y za-  
pateros, camiseros, la chica  
de la planchadora, la de la  
lavandera, la comisión de  
señores barrenderos, y qué  
sé yo cuantas gentes más.

Un caudal me costó el  
echármelos de encima.

Satisfecho de haberme  
echado de encima aquella  
turba, entré escondidamente  
en el salón de limpiabotas.

El individuo que daba lus-  
tre al cuero de las mías, en  
cuanto las dejó brillantes  
como un espejo, me dió una  
tarjeta litografiada con esta  
redondilla.

¡Oh, bondadoso señor,  
sea dadivoso usted,  
dadivoso con el qué  
fija, limpia y da esplendor!

Peluquero, acomodadores  
de los teatros, camareros del  
café, cocheros de punto y  
hasta los dependientes de  
cierta funeraria me pidieron  
aguinaldo, deseándome *fe-  
lices Pascuas.*

¿Cómo las ha de pasar fe-  
lices el hombre á quien le  
sacan hasta la última peseta?

Loco, desesperado, furi-  
bundo, volvíme á casa y  
como me pico un poco de  
poeta, al entrar en casa es-  
cribí lo siguiente:

¡Ya no doy, ni con empeños  
ni aun que el juzgado me tueste!  
¡Así se les indigeste  
el pavo á los pedigüeños,  
y el mazapán y el turrón  
de Alicante, dulce y fino.  
Y quiera el cielo divino  
que... mueran de indigestión.

RAFAEL M.<sup>a</sup> LIERN.



## LA DIVETTE, por GÓMEZ SOLER.



Picaresca, insinuante,  
con cara y voz de querube.  
es más temible esta niña  
que un berrendo de Morube.

## DE CALLEJEO

MADRID

Van pasando las Navidades tristes de este año.

La lluvia ha anegado en un ambiente húmedo y gris los días de la fiesta cristiana y ha sido verdaderamente un dolor ver á los pobres vendedores de figuritas de *movimiento* cruzados de brazos dentro de sus barracas, sobre cuyos techos de lona, repiqueteaba la lluvia en gotas gruesas y continuas, contemplando el paso apresurado de los transeuntes que no se convertían en compradores.

Los niños, que son seguros marchantes de estas encantadoras nonadas, no han podido salir de casa, y como por otra parte pesa Cuba sobre los espíritus como un dolor persistente de que ya hablé en mi Crónica anterior, la Navidad ha pasado callada y melancólica.

Por un *revirement* muy lógico en la humana naturaleza, ahora, casi pisando los umbrales de 1896, volvemos la tribulación de nuestros ojos al año nuevo, á esta serie de doce meses que son un problema, lo porvenir á breve plazo. ¿Qué hay para nosotros en él? ¿Más tristezas todavía? ¿Alegorías que bien ganadas tenemos todos? ¡Quién sabe!

Hoy, con una tarde primaveral, he ido á enterrar á un muerto, y esta pesadumbre de lo porvenir se me ha aparecido en el desolado cementerio madrileño con todo su valor; aquella correcta y monótona alineación de nichos es profundamente antipática pero representa la paz definitiva;

los que allí reposan no tienen ya porvenir, *descansan*.



La eminente trágica Sarah Bernhardt.

Dejé la anterior Crónica pendiente en el punto de salir á escena en demanda de sanción pública la comedia de Galdós, *Voluntad*. Y aunque los lectores de LA SAETA estarán ya suficientemente enterados de lo que con ella pasó, algo puede decirse que no sea conocido.

*Voluntad* es una muestra de la tendencia á hacer teatro de ideas, desentendiéndose lo mismo de lo que es teatro interesante que de lo que es teatro simbólico á lo Ibsen, Strindberg ú Mættelínck, matiz muy de mi gusto y que creo regenerador para la escena.

Pero Galdós ha venido tal vez demasiado pronto, y la noche del estreno de *Voluntad* se encontró con que el público no le entendía.

Aquello, tan natural, chocó, no pasaba nada según opinión de la mayoría, y comedia en que no pasa nada estará muy bien hecha pero no llega.

El argumento de la mayoría contra la obra debe ser examinado con atención porque las mayorías no se condenan sin una razón. La razón es esta: en el estado actual de los medios de asi-

milación del público el éxito no se consigue sino haciendo teatro á lo Sardou, esto es, para las mayorías. Y la mayoría, hoy, no está madura en el teatro para las *ideas* sino para los *hechos*. Entre el melodrama y *Voluntad* el público optará por el primero.

Pero por este estado de gusto y de la cultura públicas, ¿debemos condenar la tendencia de que es *Voluntad* hermoso producto? No y cien veces no. El melodrama, que tiene en el teatro su lugar, que yo creo necesario y eterno, no quitará un solo espectador á *Voluntad*, cuando en un porvenir tal vez no lejano busque el público en el teatro algo más que imaginación: no caeremos seguramente en los embolismos vagos y nebulosos de Ibsen, pero vamos con paso firme á un espectáculo que reproduzca la realidad de dentro y fuera de nosotros mismos, más por medios estéticos que por procedimientos plásticos.

Mi opinión acerca de *Voluntad*, expresada con mi habitual temeridad en el *Heraldo de Madrid*, me han valido acres censuras de espectadores que han atribuido ¡oh almas sencillas! lo que yo he escrito, á deseo de reconciliarme con Galdós, que está *de monos*, con un servidor de ustedes, desde que estrenó *Los condenados*, que no me gustaron, ni á ustedes tampoco.

Para estos espectadores no se puede vivir sin duda, sin ser amigo del autor ilustre de los *Episodios*, y deben convencerse de su error, sabiendo que de un año acá, fecha de *Los condenados*, he vivido y bastante bien. Pudiera suceder que *Doña Perfecta*, que Galdós va á estrenar en la Comedia, me guste más ó me guste menos que *Voluntad*, y sucederá seguramente que en cualquiera de ambos casos diré lo que opino de *Doña Perfecta*, sin preocuparme un átomo de si al excelso novelista le parece bien ó le parece mal lo que yo opine, de igual modo que á él no ha de quitarle el sueño que yo le alabe ó que no le alabe.

Precisamente, por esta indiferencia hacia aquel detalle de simple relación social, censuré vivamente en el *Heraldo* la actitud apasionada del público, que hizo pesar en el juicio acerca de *Voluntad*, consideraciones de orden bastardo, deducidas de la rebelión de Galdós contra la opinión sobre *Los condenados*. Hay que juzgar la obra artística por sí, independientemente de todo otro linaje de factores que no sean de la obra misma, y esto no lo hizo el público la noche del estreno de *Voluntad*, y temo que tampoco lo haga con *Doña Perfecta*, como no lo hizo con la *Terresa de Clarín*, y como es probable que ocurra con *La millonaria* del afamado crítico.

—

La Noche Buena, desde las doce á las seis de la madrugada, ha sido horrible en Madrid.

Tribus nómadas y perfectamente ebrias recorrieron, como es costumbre todos los años, las calles llenándolas del ruido formidable de panderos, almireces y latas de petróleo vacías. Nadie pudo dormir aquella noche.

Bien está que se deje en determinados días un tanto suelto el instinto selvático, pero siempre que no tropiece con el derecho de los demás.

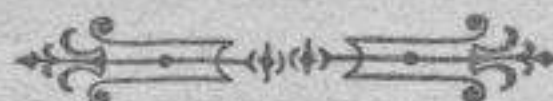
Y me parece que el derecho al sueño es de aquellos que en tiempos de la revolución llamaban los apóstoles de la democracia *inalienables é imprescriptibles*.

## CARAS BONITAS

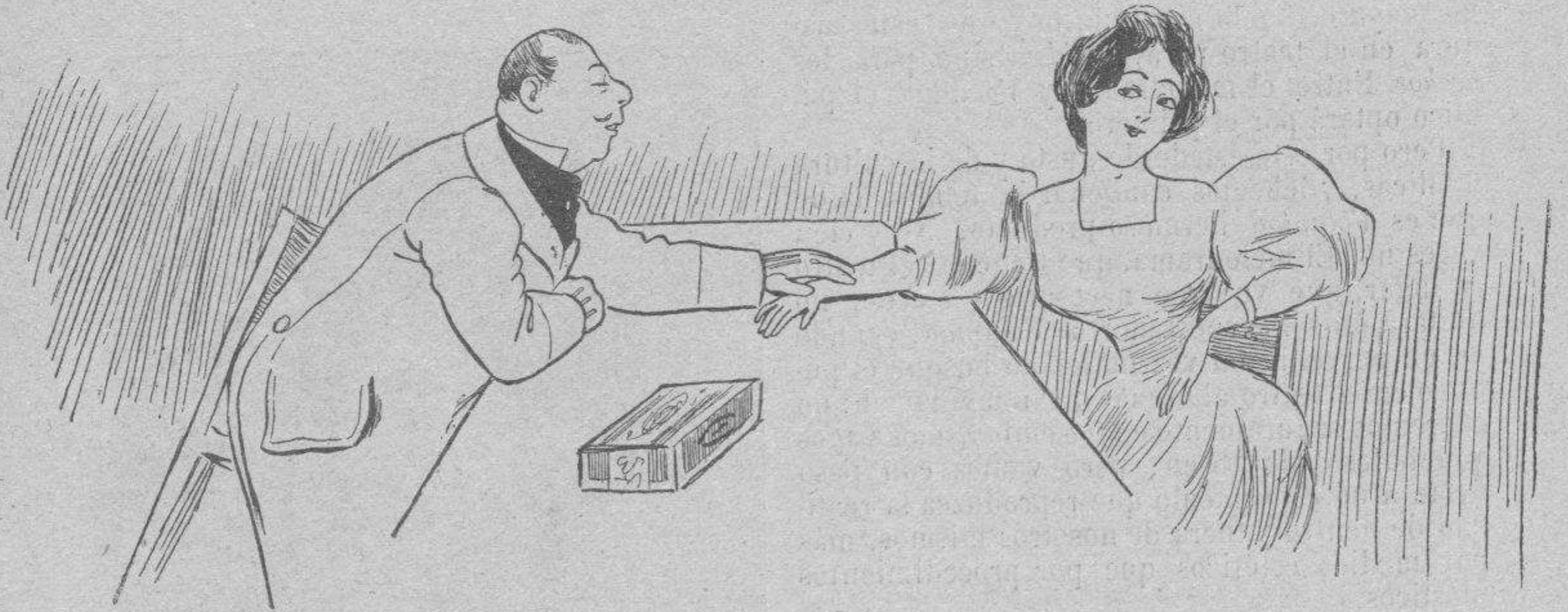


Un tesoro de hermosura  
y un tesoro de candor...  
Métele el dedo en la boca  
y te convencerás, lector,

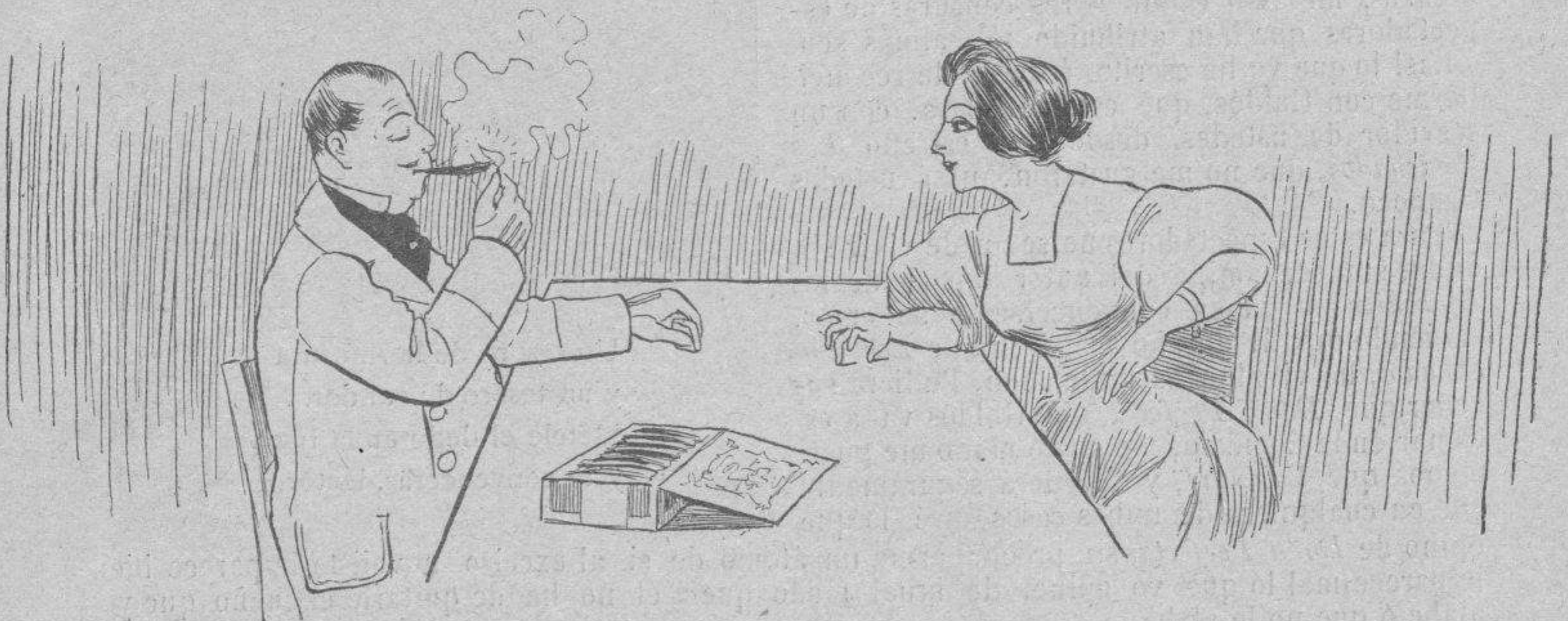
FEDERICO URRECHA.



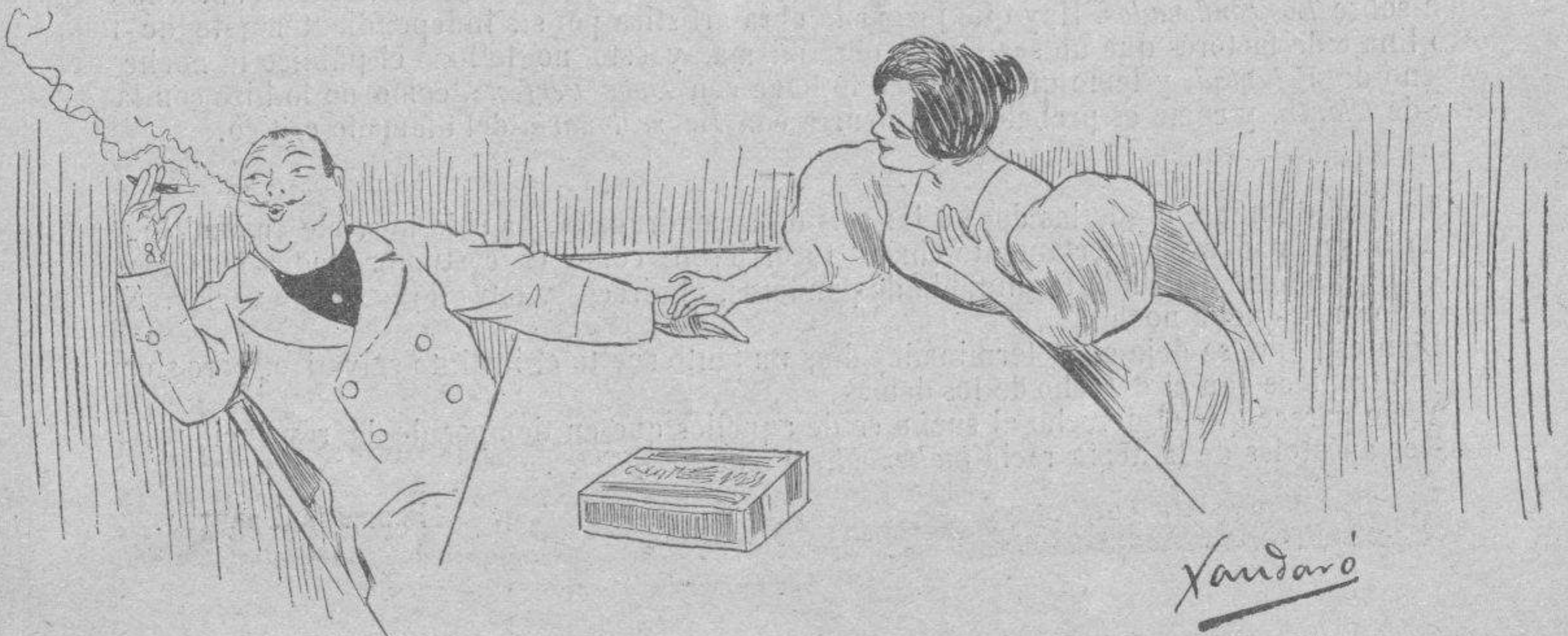
¡OH, LOS FUMADORES! por XAUDARÓ.



Antes de coger la breva. — Él amante y ella desdenosa.



Encendiendo la breva. — Los ánimos se nivelan.



Apurando la colilla. — Él indiferente y ella cariñosa.

*Xaudaró*

BELLAS ARTES



La venganza de las flores.

ALTA GOMA, por CILLA.



Hace dos horas que me paseo por Madrid y aún no se me ha declarado ninguna bella. ¡Hay días de mala luna!

## CANTARES

Si á los hombres Dios tan sólo manda que al prójimo amen,  
es que sabe que á la prójima  
la amamos sin que él lo mande.

¿Qué es lo que para agradar  
debe la mujer tener?  
La mujer sabe gustar  
tan sólo porque es mujer.

Si yo hablara del amor,  
definiéramo diciendo:  
que es una propiedad tuya,  
pues sin ti, no lo comprendo.

MANUEL GAMBÍN.

## SONETO

Vedlos; jóvenes, bellos y envidiados  
Caminan al altar con faz serena;  
Nunca parece nublará la pena  
De su dicha los cielos estrellados.

Mas así no será; lazos sagrados  
No ató en ellos amor, que al bien ajena  
La codicia sus almas envenena  
Y los tiene á su culto consagrados.

Es la caja de fondos, de Himeneo  
El altar y es el oro el Dios que acatan,  
Objetivo no más de su deseo.

Tan sólo el interés sus pasos guía  
Y son los lazos que sus almas atan  
Cintillos de brillante pedrería.

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE SILVA.

## CANTARES

A tus ojos di niña  
que no me miren,  
pues me miran y creo  
lo que me dicen,  
y es triste gracia  
que luego tú desmientas  
lo que ellos hablan.

Todos alaban en ti  
de tu cuerpo la belleza,  
pero nadie apreciar sabe  
la que en tu alma se encierra.

Yo no quiero quererte  
pero te quiero,  
y á mi mal pienso como  
poner remedio.  
Quiéreme niña,  
á ver si no te quiero  
tanto ese día.

R. FERRER ESTELLÉS.

EN NAVIDAD, por CILLA.



¿Qué será eso de los pavos de que oigo hablar  
estos días? ¿Será algún nuevo partido político?



## UNA BELLEZA



Joven, bella, candorosa;  
ojos grandes, seductores  
y boca de mieles hecha  
para pláticas de amores.

Por una mirada un mundo,  
á ser mío le daría;  
por un beso de su boca  
tierra y cielo, y alma y vida.

# A FALTA DE PAN...

## I

La casa número 160 de la calle de Santiago el verde, angosta y tortuosa travesía allá al final de la de Embajadores, es por su disposición interior, y el abigarrado conjunto de sus inquilinos, una especie de Arca de Noé, más bien que una finca urbana. Los cinco pisos de que consta se hallan subdivididos en un tan inmenso número de habitaciones, si tal puede llamarse, á miserables tabucos, que sirven á la vez de alcoba, cocina y sala, que bien pudiera decirse que habita en ella todo un pueblo.

La lista de los nombres de los inquilinos, que tiene la *Señá Quiteria* la portera, pegada en la pared de su cuchitril, ocupa cuatro pliegos de papel de barba, de letra menuda y apretada, obra del memorialista del piso bajo número 60, y las llaves de los pisos desalquilados, que suelen ser siempre en número considerable, ocupan por entero una vieja banasta, que un tiempo debió servir á algún recobero de la antigua calle de Cuchilleros, y que la portera utiliza á la vez como cu-

### CARAS BONITAS



A Dios pide muy contrita  
algo que la pobre necesita.  
Si á mí esta mujer me lo pidiera  
puedes creer, lector, que se lo diera.

na para su nieto, un pequeño enclenque y enfermizo, que revela á simple vista los estragos de la anemia que le consume.

Este y un hermoso y panzudo gato negro que nunca suele abandonar la falda de su ama son las únicas afeciones de la portera, pues su hijo Ramón, el mejor zapatero del distrito de la Inclusa había sido llamado como reservista á las filas, con motivo de la guerra de Cuba, y su nuera la hermosa Carmen, maestra de emboquillados en la fábrica, había muerto al dar á luz á su hijo hacía pocos meses.

Todos los vecinos de la casa compartían con la *Señá Quiteria*, las caricias de uno y otro, á excepción de Aniceto, el albañil del piso quinto, número 24, á quien siempre bufaba el morrongo, al pasar por delante de la portería, como si instintivamente adivinara, que su presencia le anunciaba un peligro, y que viudo hacía apenas tres meses, y con cuatro hijos por añadidura, se cuidaba muy poco de acariciarle, pensando sin duda, que aquellas caricias, que tan generosamente prodigaban los demás vecinos al animal, eran por así decirlo, un robo á sus pequeños, faltos de las de su madre desde su más tierna edad.

Ello era que nunca, ni por casualidad preguntó por la salud del niño, ni pasó la mano por el lomo al astuto

felino, limitándose sólo cuando entraba ó salía de la casa, á un cortés saludo, que siempre era religiosamente contestado, hecho el cual se dirigía en seguida y subiendo de dos en dos los escalones, á su habitación, sin que fueran bastantes á detenerle las zalamerías de la portera, que quizá por lo difícil que era conseguirla, tenía empeño en ganarse su amistad.

La noche del día en que da comienzo nuestro relato —30 de Diciembre de 189... —se hallaba Aniceto en su buhardilla, sentado en una silla coja, que con otras dos en el mismo estado, una mesilla pequeña, y un miserable jergón de paja formaban el mobiliario de la habitación, aparte de algunos grabados de periódicos pegados en las paredes, rodeado de sus pequeñuelos, la ancha frente apoyada en las manos y los codos sobre la mesa, sumido en profunda meditación.

Más de 20 días hacía que la obra en que trabajaba Aniceto, había sido suspendida por la inclemencia del tiempo y dos que no entraba apenas alimento alguno en aquella casa, porque agotados ya los escasísimos recursos de que el honrado albañil podía disponer, ni le fiaba el tendero, ni quedaba prenda alguna por empeñar en su reducidísimo guarda-ropa.

En tal situación no es de extrañar que de cuando en

cuando lanzase un hondo y profundo suspiro que trataba de contener sin conseguirlo, para que no llegase á oídos de sus hijos, que sentados á sus pies en el polvoriento suelo, le miraban con fijeza, como si esperasen contestación á una pregunta, que repetidas veces le habían dirigido, y á lo que no acertaba el buen padre á darla satisfactoria.

Era ésta, que siendo aquella noche 30 de Diciembre, había de celebrarse en la siguiente, según una antigua é inveterada costumbre del pueblo madrileño, la llamada *Noche buena del Niño*, que en nada cede nunca á la de Navidad, en lo de engullir manjares, y trasegar mosto de todas clases.

En tal noche es de uso, como en la de *Noche buena*, consumir el succulento pavo, unas veces relleno de aromáticas trufas, ó destilando grasienta manteca otras, según la posición social del consumidor, y esto era sin duda alguna, lo que apesaraba al buen Aniceto, seguro como estaba, que no ya un pavo, sino ni siquiera un pedazo de pan moreno podía traer á su casa para la cena de sus hijos.

Nada le habría importado, á ser solo, quedarse sin cenar en aquella celebrada noche, que otras muchas tan sonadas le había acontecido lo propio, cuando de pequeño y por no sufrir la dura esclavitud del Hospicio, había huído de él, en las apreturas de una suntuosa procesión, dur-

## CARAS BONITAS



No sé si la media luna  
indica que es musulmana  
solo sé que es muy bonita,  
y apetitosa y barbiana.

miendo al raso en las cuevas de la Montaña del Príncipe Pío, ó acostado en la pared caliente del Campo del Moro, pero ahora... oh, ahora que era padre de cuatro hijos, no podía concebir que hubiera gentes que se acostasen sin cenar en noches en que como la que nos ocupa, todo el mundo tiraba la casa por la ventana.

Y sin embargo, la fuerza de las circunstancias le obligaba á que esto sucediera, si antes no encontraba algún supremo recurso que le permitiese satisfacer el capricho de sus tiernos hijos; en vano daba vueltas á su magín, retorciéndose desesperadamente en la silla coja, que crugía bajo su peso, y una lágrima gorda como el puño deslizábase por su tostada mejilla, mojándole el negro y espeso bigote.

—Papá, papá,—exclamó Tónico, el más pequeño de los niños, preciosa criatura de 7 años,—si mañana comemos pavo como otros años yo quiero que me des una pata.

—Y yo otra... y yo, y yo,—repetieron los otros tres.

—Descuidad que no os faltará una á cada uno,—replicó Aniceto, estampando un sonoro y apretado beso en las mejillas de los chicos,—ya veréis, ya veréis, que hermoso y bien guisado! pero me habéis de prometer ser formales y no dar guerra en todo el día, y acostaros ahora para que yo pueda salir por ese apetitoso bicho.

—Sí, papá, sí, acuéstanos.

—Pues para luego es tarde, y dicho y hecho, poco á poco desnudó á los chicos, echándolos en el jergón, y tapándoles después con una viejísima manta, dió un soplo al candil, que mortecinamente alumbraba la habitación, y abriendo la puerta, cuya llave volvió á echar cuidadosamente, ganó el corredor, bajando sigilosamente las escaleras.

Llegado al portal, abrió la sucia vidriera, tras la que se hallaba la señora Quiteria, acariciando con una mano al morrongo, que dormía sobre su falda, é imprimiendo con la otra un suave vaivén á la benasta en que dormía su nieto y que al verle entrar en su cuchitril exclamó asombrada:

—¿Cómo, usted por aquí señor Aniceto?

## II

A la noche siguiente, cuando apenas acababan de sonar las nueve se hallaba Aniceto rodeado de sus cuatro hijos, sentado al rededor de la mesilla, que cubierta por un sucio y viejo mantel, parecía esperar el succulento pavo de que hablaban los niños la noche anterior, pintándose en ellos una mal contenida impaciencia, que se manifestaba por las continuadas aunque furtivas miradas que dirigían á un rincón de la habitación, en el que sobre un barrreño roto, que servía de fogón, humeaba una cazuela de las llamadas bangueras, cubierta por un periódico á guisa de tapadera.

—Ya sabes que á mí me has prometido una pata,—dijo el más pequeño.

—Y á mí! y á mí!—replicaron los otros.

—¡Bah, bah! paciencia y barajar, que habrá para todos,—dijo Aniceto, y levantándose apartó del fuego la cazuela, y poniéndola sobre la mesa, requirió el cuchillo, y á los pocos segundos una enorme pata, que parecía de pavo, se ostentaba en los platos de los chicos, dorada y humeante y convidando á devorarla.

Mientras esto ocurría oíase en el corredor la cascada voz de la señora Quiteria, que sollozando ruidosamente decía:

—¡Morrongo, cielo mío, ¿dónde estás que no te ve tu ama desde esta mañana?

JOSÉ CALDEIRO.



**EL VIERNES** *EL TEATRO*  
aparecerá el primer  
número de *UNIVERSAL*



BELLAS ARTES



Crepúsculo matutino.

## CARAS BONITAS



Amar sólo á una mujer  
es grande majadería

habiendo tantas hermosas  
que amor y placer convidan.

## AL VERLA PASAR

MONOLOGO, por CILLA.

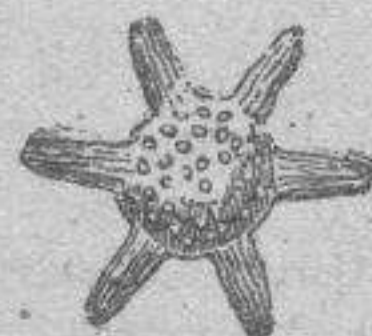
El sol abrasa los campos,  
 Los árboles languidecen;  
 No hay un soplo de frescura  
 ¡Ni un arroyo sobre el césped!  
 Aun tarda la primavera,  
 Las violetas aun no vienen,  
 Y sin embargo en mi alma  
 ¡Todo, todo reverdece!  
 ¡Oh juventud del cariño!  
 ¡Oh primavera perenne!  
 ¡Oh manantial de ventura  
 Que á regar mi pecho vuelves!  
 Mujer única y ansiada  
 Que de nuevo reapareces;  
 Sueño de todos mis sueños,  
 Forma mundana y celeste,  
 Culto de mi amor logrado,  
 Mi delirio, ¡la de siempre!  
 Aunque viví sin mirarte,  
 Nunca he vivido sin verte;  
 Te lo revela el martirio  
 De mis ansias impacientes,  
 En las cuales he apurado  
 El cáliz hasta las heces.  
 Te lo revelan mis ojos  
 Que con lágrimas crueles  
 Han sido para llorarte  
 Más que dos ojos, dos frentes;  
 El afán con que devoro  
 Tus miradas de otras veces;  
 La duda de que no vengas  
 Y el miedo de que te acerques,  
 Para el volcán escondido  
 ¿Qué son montañas de nieve,  
 Si el fuego de nuestras almas  
 Las derrite y las disuelve?...  
 Tú también eres la misma  
 Cuando atada permaneces  
 Al borde de tanto riesgo,  
 Al pie de tanta serpiente.  
 A las duras acechanzas,  
 A nuestras horas de fiebre,  
 A los fugitivos goces  
 Y á nuestras dichas rebeldes.  
 ¡Oh! durmanos á la sombra  
 del misterio eternamente,  
 ¡Como en la tierra escondido  
 Las aguas y el oro duermen!  
 Una palmera en Ocaso,  
 Y otra palmera en Oriente,  
 Con los efluvios del aire  
 se adoran y se mantienen.  
 En mi pecho estás clavada,  
 Dentro de mi sangre hierves,



.... y dicen que estos días de Navidad hasta hay  
 quien come cocido!

Hasta que vacie mis venas  
 ¡El aliento de la muerte!  
 Todo á nuestro lado calla;  
 Todo á nuestro paso duerme;  
 No hay labios que nos descubran  
 Ni hay ojos que nos acechen;  
 Y al vernos pasar tranquilos,  
 Lejanos é indiferentes,  
 No comprenderá ninguno,  
 ¡Que te quiero... y que me quieres!

ANTONIO FERNANDEZ GRILLO.



## ESCULTURAS DE CARNE



La ondina.

La joven se volvía loca de felicidad.

—¡Dentro de poco, á mi lado,—decía!—Ah! ¡qué feliz soy! Es preciso prepararlo todo; nos casaremos, yo soy rica, y le haré que se retire, y esté libre de las malditas guerras... Y empezó su equipo de novia.

## III

El 25 del mismo mes llegó de la Coruña, procedente de Cuba, un vapor francés.

El capitán puso en conocimiento de las autoridades, que á unas cuantas millas de Puerto-Rico, vieron irse á pique un vapor lleno de tropa, sin que pudiera salvarse ni un solo soldado. Aquel era el vapor «Esperanza.»

ARIN Y VILA.

## EL VAPOR

## ESPERANZA.

## I

Mariana esperaba con gran impaciencia el regreso de Valentín, capitán de caballería que con su escuadrón partió á la guerra de Cuba.

Infinidad de cartas recibió de él; y en todas le decía su buen estado de salud, y los encuentros que había tenido con los insurrectos.

La joven maravillada del arrojo y valentía decía á sus amigos:

—¡Pobre Valentín mío!... ¡Para él no existe el miedo!... ¡Que regrese pronto, Virgen santa, para que jamás nos separemos!

## II

Un mes después recibió la última carta que decía así:

«Mariana querida: Esto ya termina, los miserables se rindieron al fuego de nuestras armas. Por lo tanto, adorada mía, el doce de este mes embarcaremos hacia la Península, en el vapor «Esperanza.»

»Volvemos el escuadrón entero sin faltar un solo soldado.

»Para primero de mes te estrecharé entre mis brazos, y un ministro de Dios nos unirá para siempre.

»Hasta muy pronto, vida mia. —Valentín.»

## CANTARES

Están las cosas del mundo dispuestas de tal manera, que basta que quiera uno para que ya no le quieran.

Me perdí en la selva oscura: mira qué triste es mi sino que no encontré una criatura que me enseñara el camino.

Comprendo que Dios hiciera la tierra, la mar, el cielo pero ¡que te hiciera á tí! la verdad, no lo comprendo.

ENRIQUE RIVAS.



## ¿DELIRIOS?

SRTA. CATALINA ALBERT

A usted, que es la personificación del talento en la mujer, dedico estas líneas. No sé si en ellas se encierra la exaltación de un loco ó los quejidos de un alma dolorida... La opinión de usted será mi fallo.

No había llegado á los veinte y siete años. Una tarde de Diciembre salí solo de la ciudad y anduve á través de los campos, triste y sombrío sin saber por qué. Buscaba la soledad sin desearla.

El cielo estaba nublado, negro casi. Un viento glacial empujaba con siniestro rumor las postreras hojas de los árboles. Un hilo de azulado humo que se percibía entre el ramaje de la selva, era lo único que anunciaba la vida en aquella campiña desolada. Esto, sin embargo, espantadas aves iban de rama en rama; algunos cuervos se agitaban cual negras y movibles manchas en el llano y bandadas de grullas se deslizaban con lentitud en el fondo gris del cielo.

Yo seguía andando y mezclaba mi alma en aquel duelo de la Naturaleza. Hacía tiempo que sentía cual ella esa fría melancolía que acompaña el fin de los hermosos días de la vida.

Sentéme á la postre en el despojado tronco de un árbol y ocultando la cabeza entre mis manos, evoqué en mi memoria los días que habían transcurrido entre una noche de Mayo, prólogo de mi juventud, y aquella tarde de invierno que tan abismado en honda y amarga tristeza me tenía.

A poco se llenaron de lágrimas mis ojos... La luminosa atmósfera que en días no lejanos me envolviera, habíase trocado en desesperación y soledad. ¡Desdichado! Apenas tenía fuerzas para sostenerme y como lirio roto en su tallo, me inclinaba hacia el suelo!

Hube de recordar mis veinte años. ¡Qué cambio! ¡Qué metamorfosis! ¡Qué desilusión!.. Por diadema ciñeron en mi frente la frescura de la vida, el brillo y la serenidad de la primavera; me dieron por cortejo el amor, la fe, la esperanza y la ilusión; hicieron tan hermosa y riente mi pobreza, que muchos ricos y poderosos la hubiesen cambiado por su palacio y su opulencia; poblaron mi soledad con sueños de oro; hicieron que amase mi desesperación y me embriagaron en mis propias lá-

grimas, hasta el punto que el no derramarlas hubiera sido mi desgracia... Y en mi peregrinación por el mundo sólo despertaba la simpatía y la benevolencia; solo encontraba miradas amigas y fraternales; el cielo me sonreía y la tierra florecía á mis pasos.

¿Y qué hice en cambio de tanta munificencia? ¿Qué conservaba de tantas larguezas? ¿Qué me quedaba de tantas felicidades como sembraron en mi camino?...

\* \* \*

## ESCULTURAS DE CARNE



Venus moderna.

Pasaron algunos días y me puse enfermo; no digo si á consecuencia de aquella tarde de invierno fría y triste como la muerte.

Esta vez la materia y el espíritu se unieron en consorcio para colaborar juntos en la substentación de mi vida. Más vale así. Cuando nos sentimos enfermos del alma ¿de qué nos sirve la bondad del cuerpo?

¡Ah! Esta vida suele ser á veces una agonía de refinada crueldad!

Todas las fibras de mi corazón se retorcián destilando sangre y todos los lamentos de mi alma eran modulaciones del arpa eólica de mis dolores, pulsada por la desesperación con mano de bronce. Cantaba un himno la fiebre del tedio que me consumía, y en estrofas de libre rima iban mezcladas lágrimas con suspiros, cantata del dolor en su más suprema sublimidad.

Sentía palpitations de lujuria sin freno y el alma me anteponía imágenes de luz deslumbradora; pero á tanta distancia las colocaba, que eran muy anchos los mares de la angustia á los que el deseo se lanzaba ciego, ebrio, sin freno; y esas palpitations de la materia, que nos modela en lo creado, sintieron laxitudes mortales, tornóse el espíritu grosero y me estremecía en sacudidas de enervante electricidad.

¡Ay! que en ese sufrir sin fin, en esa guerra de los componentes de la materia, en esa cohabitación incesante del gusano con la molécula, de la partícula con el transformismo, solo veía el esque-

leto como hijo único, la osamenta, caricatura de la humanidad.

¡Alma y cuerpo sin placeres!... ¿qué otra amalgama de amarguras pudo soñarse en lo creado?

Veía, tocaba á la muerte y la besaba con delirio, como única esperanza de mi eterna redención. ¡Banquetes de la materia, festines de la corrupción, seriais tragados por un ataúd y digeridos por la eternidad de los tiempos!... ¡Besar á la muerte! Una voz del corazón, no sé cual, impulsaba los labios míos hacia aquellos labios contraídos por ese sér intangible que aquí y allí, en la sombra y en la luz, en el estruendo y en el silencio me buscaba y me perseguía siempre.

Hay besos que son síntesis y aquellos eran síntesis de mi vida.

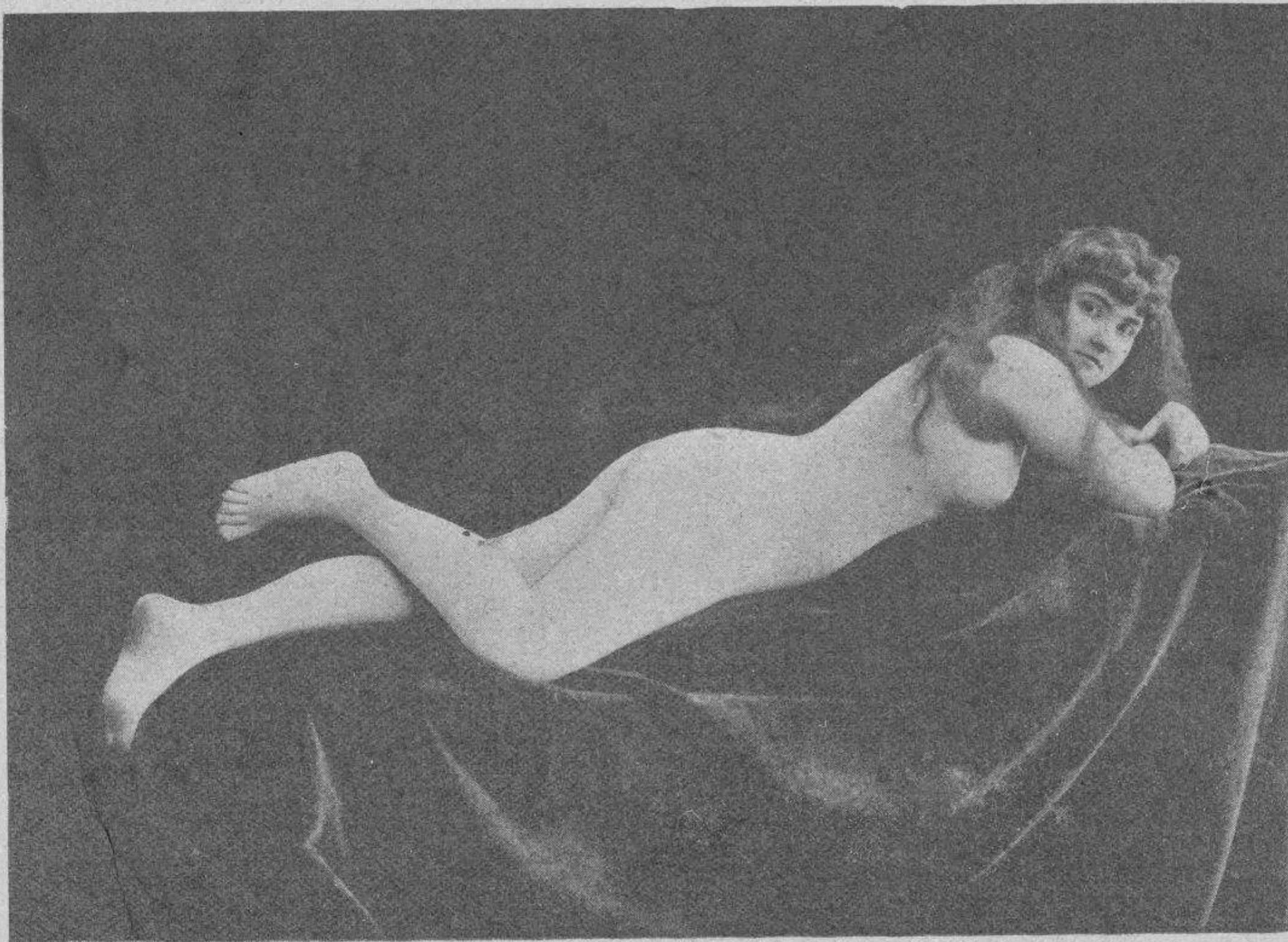
\*\*\*

Tras largas noches de insomnio, en un día, expresión de lo existente, todo cambió en mí. Había visto á una mujer, la hube hablado, mis manos se juntaron con sus manos, y volví á la vida con el hálito de su vida.

Cabeza de ondina, rostro oval, contenía unos ojos negros sobre los que arqueaban dos cejas prodigiosas en su dulcísima curvatura. Era un capullo de la naturaleza; un botón de la floresta humana que prometía convertirse en la flor más soberana y regia de los vergeles del Universo.

¡Y he ahí, en un momento, una muerte y una vida enlazadas por una pasión!

## ESCULTURAS DE CARNE



Dolce far niente.

Tienen las almas amores divinos que hacen imposible la materia; pasiones ultra-humanas á las que estorba el cuerpo. Hay en el sentir de un corazón algo superior á la ola de sangre que lo anima..... Por eso, esos delirios que jamás podrá explicar labio humano, constituyen la magna filosofía del amor de los amores; sentimiento en que el espíritu condensa la pureza inmaculada en los misterios de sus más recónditas adoraciones, síntesis de una filosofía grande como la primera palpitation sideral, divino como el primer símbolo de la gloria.

¡Había vuelto á la vida, todo me sonreía y amaba. Pero esta vez mi amor era el amor en su forma más espléndida, la pasión en su vértigo más humano, el placer en sus pompas más soberanas, la belleza en sus hemistiquios más atractores!

Besando aquella mujer, absorbería todo el néctar de su alma que yo quisiera para mí; y en ese goce supremo, todas las epopeyas de los sentidos trocaríanse en la magna y única verdad, en esa verdad excelsa que constituye la única dicha y sintetiza

tanto en el tálamo del desposorio como en el lecho de la mancebía, todo lo edénico de nuestros sueños más exaltados.

¡Qué digo! Si para descansar de su obra, el mismo Dios recreó su vista en la desnudez de Eva y fué la primera sensación estética que recibió la humanidad y el primer beso del Universo seguido del primer placer de lo infinito!

Y así, desde hoy, la estética de mi alma está en aquella mujer que representa la epopeya de toda mi vida; pero como en ella no existiría el amor igual al mío, mi dicha no será completa. En aquel cuerpo lleno de encantos y de un talento prodigioso, veo algo más que lo divinamente material de mi ilusión, y quiero conservar las ilusiones, porque su placer es infinito, y, lo infinito de esos goces intangibles, es lo único bello y eterno de la vida.....

La adoración perdurable de mi sueño, será mi único consuelo.

Por esto me callaré siempre el nombre de aquella mujer.

J. JUÑER Y VIDAL.

## CANTARES

Si eriges un santuario  
donde guardar tu pureza,  
el recuerdo de tu madre  
debes poner á la puerta.

Juntamos los labios,  
latió nuestra sangre  
y brotó de los labios..... un grito  
al ver á tu padre.

MANUEL GAMBÍN.

## ESCULTURAS DE CARNE



Negligencia.

## EL SUEÑO DE MARGARITA

NOVELA RELÁMPAGO

¡Cuántos desengaños había dado Margarita! ¡Cuántas ilusiones había marchitado, sin que ningún arranque compasivo hubiera salido de su insensible corazón!

A uno alentaba en un afecto que no sentía; al otro daba esperanzas que estaba lejos de cumplir, y en fin, á todos atendía, á todos ofrecía cariño, y ninguno llegó á poseer su amor. Así pasaba los primeros años de su juventud.

La verdad es, que Margarita merecía ser adorada; de talle esbelto y graciosa al andar, tenían sus miradas cierto atractivo irresistible, reflejándose en ellas un manantial de inagotable ternura.

Pero como en la vida todo es pasajero, tanto el dolor como el placer, la felicidad como el infortunio, al cabo de algún tiempo, comprendió Margarita que su hermosura se iba marchitando. Entonces se acordaba del pobre Alfredo, muerto por ella de amor, y por ella despreciado, que sufría horriblemente.

## ESCULTURAS DE CARNE



Cuarto creciente.

Aquella noche durmió poco Margarita. Extrañas visiones asaltaban su imaginación, apenas conseguía conciliar el sueño. Cuando quedó dormida, estas visiones, fueron tomando cuerpo, hasta llegar á esa pasmosa realidad que en las horas de reposo, suele transportarnos á diferentes regiones. Margarita, llevada en alas de su agitado cerebro, vióse en medio de una caverna, donde multitud de viejas, de horribles semblantes, despedaban con sus afiladas uñas secos corazones que destilaban sangre, la cual al correr por los huesudos dedos de aquellas mujeres, las hacían prorrumpir en alegres carcajadas. En la pared de la caverna leyó Margarita este letrero, escrito en caracteres de fuego: «Eterno castigo de la coqueta.» Quedó helada de espanto ante tal espectáculo, cuando cambiando de pronto la escena, se encontró en un magnífico salón de baile, y al mirarse en un espejo, no se reconoció. Su cabellera habíase tornado enteramente blanca, y su rostro lo surcaban innumerables arrugas. Los hombres la señalaban con el dedo como á una coqueta, á quien la vejez y el desprecio habían sumido en aquel estado.

## ESCULTURAS DE CARNE

Poco tiempo después, los periódicos anunciaban la boda de Margarita de Bramonte con Alfredo Leon, distinguido literato.

Algunas veces, cuando Alfredo le recordaba lo mucho que le había hecho sufrir, respondíale Margarita: Si algunas mujeres pudieran comprender lo venturosa que es la vida al lado del hombre á quien se quiere, no pensarían como yo antes de tener aquel sueño que me apartó de la senda que había emprendido.

¡Quién podría creer que sólo un sueño cambió aquel corazón!

Porque sólo un verdadero y único amor constituye nuestra felicidad en este valle de lágrimas.

A. J. SANTAMARÍA.



## LA MÁSCARA

## CELESTE

Era el martes de Carnaval.

Alegres y bulliciosas máscaras circulaban por los salones del Liceo y, aunque más de una me dirigió frases que debieron excitar mi curiosidad, apenas conseguía la más intencionada que fijase en ella mi atención.

Toda la tenía puesta en una interesante máscara que, á un extremo del salón parecía observar lo que allí pasaba, sin contestar apenas á los que alguna vez la preguntaban acerca de su llamativo silencio. Aquella máscara llegó á interesarme tanto que, á pesar de mi propósito de no internarme en aquel laberinto, di algunos pasos y me acerqué á ella.

—¿Por qué tan sola?—le pregunté.

—No conozco á nadie;—respondió;—tú eres aquí la única persona á quien puedo hablar amistosamente:—y pronunció mi nombre.

No sé lo que sentí en aquel momento. El dulce timbre de aquella voz, la brillante mirada de unos bellísimos ojos que forzosamente dejaba libres un antifaz de seda celeste, me impresionaron de modo que por algunos instantes no pude articular una palabra.

Quise recordar dónde había visto aquella encantadora mujer y me fué imposible. ¿Quién eres?—le pregunté, sin atreverme á levantar los ojos por miedo de que acabaran de fascinarme los suyos.

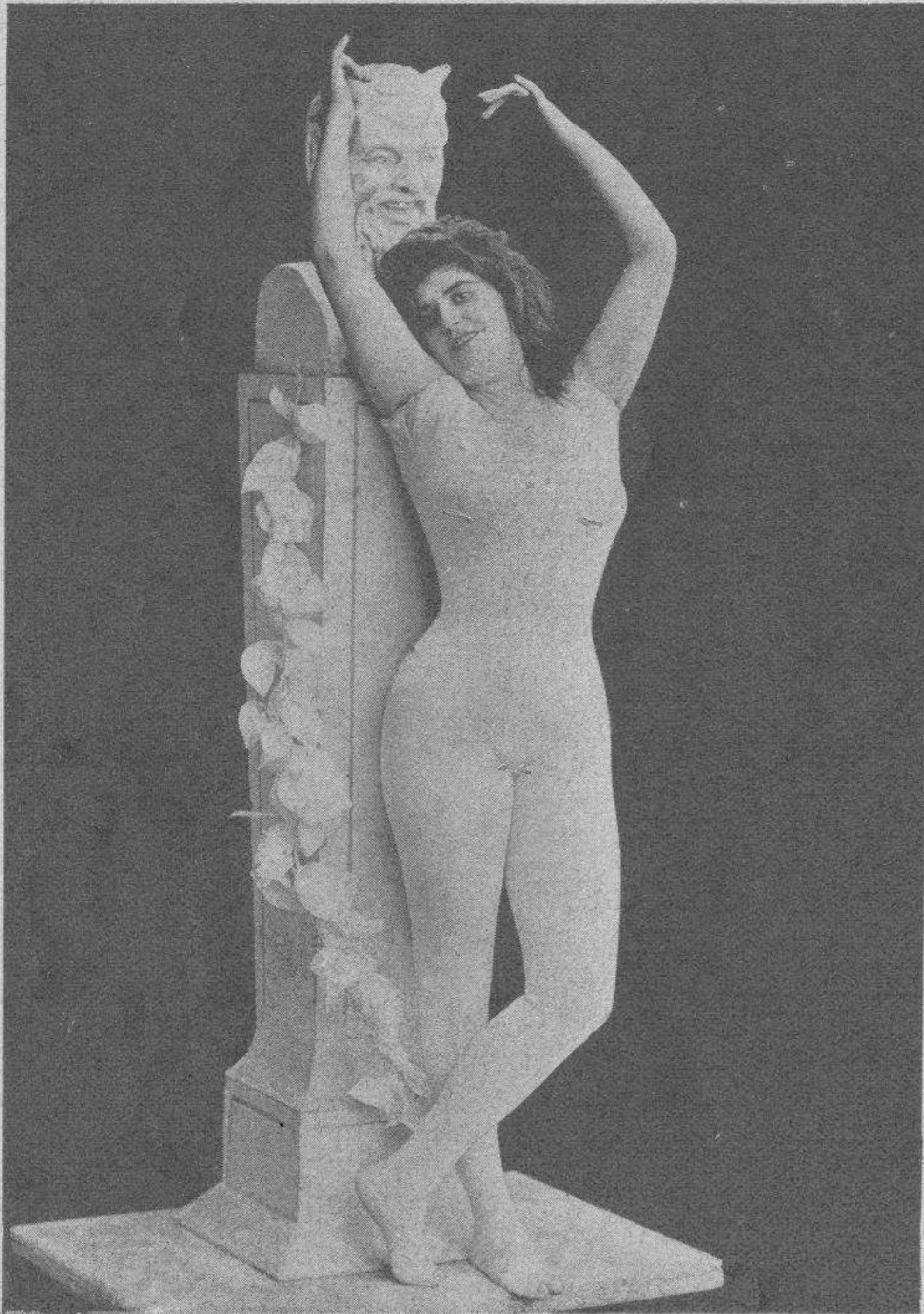
—No me conoces,—respondió; es inútil que canses tu imaginación, buscando un recuerdo.

Creí en la sinceridad con que mi *bella* desconocida pronunciaba aquellas palabras; pero ¿dónde había yo escuchado otras con igual acento que me produjeran el mismo efecto? en sueños seguramente.



Cuarto menguante.

## ESCULTURAS DE CARNE



La ninfa y el sátiro.

—Mi nombre será siempre un secreto para ti.

Fijéme entonces en la enmascarada y observé que el fuego de aquellos hermosos ojos que animaban el antifaz celeste parecía amortiguado bajo el negro que entonces ocultaba su rostro; creí también que aquella voz no era la misma que durante algunas horas había sido otra noche encanto de mi alma.

Una carcajada que no pudo reprimir mi desconocida me sacó de aquel mar de confusiones.

--Has querido, sin duda, gozarte en mi sufrimiento,—le dije.

—No lo creas,—me contestó;—ofrecí decirte quien era y lo cumpliré: soy... de otro.

J. M. VERDUGO.

## CANTARES

Un pensamiento y tu amor  
me ofreciste á un mismo tiempo  
y tu amor duró, María,  
lo que duró el pensamiento.

Un solo corazón dicen  
que cada persona tiene,  
pero yo sé quien á un tiempo  
dió su corazón á siete.

Si tus ojos me mirasen  
desde Noviembre á Febrero,  
ya no sentiría yo  
los rigores del invierno.

R. FERRER ESTELLÉS.

Llegó el momento de separarnos.

—¿Te volveré á ver?  
—le dije, estrechando su  
lindísima mano.

—Hasta el sábado,—  
me contestó alejándose  
de mí, y desapareciendo  
entre aquel torbellino de  
máscaras.

Una hora hacía que los salones del Liceo se hallaban ocupados por apiñada multitud de máscaras, cuando una comarsa tan numerosa como caprichosamente vestida penetró en ellos, desapareciendo pronto de aquel océano de ilusiones.

Tuve el presentimiento de que entre aquellas máscaras estaba mi desconocida del martes, y no me engañé. Oí su voz, aquella voz que tan extraña impresión había causado otra noche, y acercándome á la encubierta le dije.—Tú eres la que yo esperaba impaciente; de nada podrá servirte un nuevo disfraz, si han de denunciarte tu voz y tu esbeltez.

—Yo soy, en efecto, la que aguardas; ¿á qué negarlo? pero tus esperanzas no se realizarán jamás.

—¡Mis esperanzas!  
¿pues no te estoy mirando?  
¿No vas á pronunciar tu nombre?

## EN EL MERCADO

—Echa brisca Epifanía

—No la tengo.

—Pus no la echas entonces Epifanía y di cuando la coges, porque ya hace que no tienes tu brisca dos semanas.

—Desde la última vez que no he visto otra.

—No te enfades por eso. No pensaba que fueses tan sutil como el oxígeno que no le pude nunca ver la cara.

—Permita que me ría tía Nemesia de lo que ha dicho usted. ¡Qué comparanza!

—De todo sus reis. Pus no parece sino que han de ser todas ignorantas. Pero vamos al cuento y no me ojetes cuando tenga en la boca la palabra.

Tú tienes muchos moños desde que ese te dijo que contigo se casaba,

y me paice que el chico toma estado cuando encuentres tu brisca en la baraja,

que no la encontrarás porque tú tienes muy poco suero pa esto ¡ni pa nada!

¡Cuando era joven yo, pues no eran briscas las que siempre tenía para echarlas!

Más que pelos debajo del sobaco y más suerte que Cristo.

—Bueno ¿Acaba

usted ó no de contar esas historias?

¡porque ya estoy bastante mareada!

Y dale con las briscas. No las tengo

sabe usted, porque no me da la gana.

Pa cómica era buena porque tiene una lengua más larga que una espada.

Y usted es una cualquiera pues no sabe respetar lo que tiene entre las faldas

toda mujer del seso femenino.

—Me paice que me ofendes Epifanía

y te daré dos tortas si es preciso

en los mismos carrillos de la cara.

—Haiga paz. Tía Nemesia no se oceque que la chica no tié culpa de nada

—Pues vamos á seguir jugando entonces y esto san se acabó ¡Pues no faltaba!

Echa brisca Epifanía

—No la tengo.

¡Volvemos otra vez á las andadas!

ELADIO GIRALDA.

## CARAS BONITAS



Entre este par de muchachas,  
juro á ustedes, como hay Dios,  
que si á escoger me invitaran,  
me quedaba con las dos.

## BELLAS ARTES



Pesadilla.

# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO-ARTÍSTICO

Director:

V. SUAREZ CASAN

TODA LA CORRESPONDENCIA

A D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Semestre. . . . .	5 Ptas.
Un año. . . . .	8 ,
Extranjero y Ultramar. . . . .	15 ,

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
—Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—  
Pago adelantado.

CORRESPONSAL EN BARCELONA  
PARA LA VENTA

de  
periódicos de Madrid y provincias

D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *El Liberal* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆  
 ◆ ◆ *La Correspondencia de España* ◆ ◆  
 ◆ ◆ ◆ *El Herald* ◆ ◆ *El Globo* ◆ ◆ ◆  
 ◆ *El País* ◆ *El Enano* ◆ *La Granvía* ◆  
*El Pelotari* ◆ ◆ ◆ *La Bandera Federal*  
 ◆ ◆ ◆ ◆ *El Nuevo Mundo* ◆ ◆ ◆ ◆  
 ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *La Lidia* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Corresponsal exclusivo en Madrid para la venta de LA SAETA, D. Antonio Fernandez, Mayor, 2 y 4

Imprenta á cargo de Fidel Giró, Paseo de San Juan, 168. — Barcelona.